

Emigración marroquí desde España en contexto de crisis¹

Andreu Domingo² y Albert Sabater³

² Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona,
Barcelona (España).

³ School of Geography and Geosciences, University of St Andrews,
St. Andrews (Reino Unido).

Recibido: 21 de marzo de 2013

Aceptado: 7 de mayo de 2013

Publicado: 28 de mayo de 2013

Correspondencia: Andreu Domingo, Centre d'Estudis Demogràfics, Campus de la Universitat Autònoma de Barcelona, Edifici-E2, 08193-Bellaterra (Barcelona).

E-mail: adomingo@ced.uab.es

¹ Artículo realizado en el marco de la investigación financiada por el Plan Nacional de I+D+I 2011 *¿De la complementariedad a la exclusión? Análisis sociodemográfico del impacto de la crisis económica en la población inmigrada* (Ref. CSO2011/24501).

Resumen

Uno de los principales efectos de la crisis económica sobre los movimientos migratorios, ha sido el incremento de la emigración de población inmigrada y sus descendientes. Esta emigración agrupa movimientos de diferente índole: el retorno, la emigración de arrastre y la emigración a terceros países.

El presente artículo aborda el estudio de la emigración desde España de la población marroquí comparada con las otras nacionalidades que mayor número de bajas han registrado. Para ello se han utilizado los microdatos correspondientes a las bajas producidas entre 2008 (primer año de la crisis) y 2011 (últimas disponibles) de las Estadísticas de Variaciones Residenciales elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, destacando sus limitaciones.

Los principales resultados señalan que, aunque la emigración marroquí con 137.022 bajas registradas aparece como la más numerosa acorde con su peso, es de menor intensidad que otras si atendemos a las tasas de emigración, siendo especialmente significativo la casi completa inexistencia de población marroquí acogida a programas de retorno voluntario. Además de la juventud de sus protagonistas, se constata la emigración de arrastre de menores, sin que nada podamos aportar sobre su dimensión familiar. A partir del análisis territorial y temporal, es posible deducir la relación con el sector de actividad: que el número de salidas haya ido en descenso desde 2010, parecería explicar el impacto sobre la población ocupada en la construcción.

Si bien el retorno propiamente dicho, como en las demás nacionalidades, es superior a cualquier otro tipo de movimiento, en el caso marroquí destaca la emigración a países terceros especialmente entre aquellos que han obtenido la nacionalidad española. El incremento de las nacionalizaciones hace que nos preguntemos si no nos hallamos frente a un fenómeno emergente: la movilidad intraeuropea protagonizada por migrantes y sus descendientes.

Palabras clave: Demografía, Emigración, Población extranjera, España, Crisis económica.

Abstract

One of the main effects of the current economic crisis in Spain has been its impact on increased emigration of migrants and their descendants. This international migration gathers different types of population movement: return migration, family migration and emigration to third countries.

This article deals with the study of emigration from Spain with a special emphasis on the Moroccan population compared to other leading emigration nationalities. For this purpose, micro data files from the Residential Variation Statistics of the National Statistics Institute have been used, which cover emigrations occurred between 2008 (starting year of the crisis) and 2011 (latest data available). The analysis of the data reveals some applications while showing some of its limitations.

The main results highlight that the Moroccan emigration is the largest in absolute terms, although it is less intense compared to other groups if we consider emigration rates. Surprisingly, the results appear to be counterintuitive after comparing with the almost complete absence of Moroccans within the voluntary return programmes. In addition to the young profile of migrants, there is also evidence of family emigration, although due to data limitations we cannot reveal much about this dimension. The analysis of emigration at provincial level and over time allows the identification of known relationships between migrant settlements and dominant economic sectors (e.g. construction and agriculture), making particularly visible the decrease of Moroccan emigration since 2010 as a result of their over-representation in the construction sector.

While return migration is common among all emigrants, in the case of Moroccan emigration there is also evidence about migration to third countries, particularly among those who have obtained the Spanish nationality. The latter makes wonder whether or not we might be dealing with an emerging phenomenon: intra-European migration by nationalised migrants and their descendants.

Keywords: Demography, Emigration, Foreign-Born, Nationalisations, Spain, Economic Recession.

1. Introducción: retorno, reemigración y emigración

En junio de 2008, el entonces Ministro de Trabajo e Inmigración del gobierno socialista, Celestino Corbacho, anunciaba que se estaban estudiando medidas de incentivo al retorno. La migración latinoamericana y la africana, en concreto la marroquí, parecían ser el objetivo prioritario de esas medidas. En el mes de setiembre del mismo año, efectivamente, se aprobaban diversas normas en ese sentido, con tres modalidades diferentes financiadas por los Presupuestos Generales del Estado: el retorno de atención social o humanitario dedicado a las personas que por razones de fuerza mayor no pueden seguir en España; el retorno productivo (cofinanciado por el fondo Europeo para el retorno), que puede ser utilizado por aquellos que no pueden acceder a la prestación por desempleo pero tienen un proyecto de negocio en el país de origen; y, finalmente, el más conocido, el programa APRE (Abono Anticipado de Prestación a Extranjeros), que consiste en abonar una prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a su país de procedencia (40% al principio y el 60% restante una vez establecidos en el país de origen). A cambio, se adquiere el compromiso de abandonar el país en 30 días y no volver a España en tres años, renunciando a los permisos de residencia y trabajo de los que fueran titulares. Desde su puesta en vigor en 2009 y hasta el año 2012, un total de 10.299 personas habían recurrido al APRE, de las cuales ninguna era marroquí, mientras que en el retorno voluntario por atención social, tan sólo 5 de las 9.810 personas que se habían acogido, eran de esa nacionalidad según la Secretaría General de Inmigración y Emigración (2012). En cuanto al retorno productivo apenas tenemos información, más que las partidas de la Secretaría de Estado de Inmigración e Emigración destinadas a las entidades beneficiarias (principalmente ONGs), con una presencia mayoritaria entre las que se dedican a la cooperación entre países latinoamericanos y España. En este contexto también es relevante contar con información sobre la predisposición a retornar. Según la quinta oleada del Barómetro de Opinión de la Comunidad Musulmana de origen inmigrante en España (Metroscopia, 2010) realizada en 2010, tan sólo un 13% de los encuestados se acogería al retorno voluntario, un porcentaje que es incluso más bajo que en el año 2009 (18%).

La migración marroquí había sido entre los flujos extracomunitarios una de las primeras y más numerosas nacionalidades (Gozálvez Pérez; 1995; López García y

Berriane, 2004), empleados principalmente, pero no exclusivamente, en la construcción, hostelería y agricultura intensiva mediterránea (Colectivo Ioé, 2012). Migración protagonizada por hombres jóvenes, que en algunas de las regiones que habían recibido más migración, había visto crecer los efectivos de mujeres y menores, gracias a la reagrupación familiar o a la formación de familias en el lugar de destino (Esteve y Bueno, 2008). El crecimiento masivo de la inmigración latinoamericana, coincidiendo con el cambio de siglo, que acabaría provocando el *boom* de la inmigración internacional en España, junto con las corrientes procedentes de los países del Este después, acabó por sobrepasar a los efectivos marroquíes. Con todo, los 788.563 marroquíes que empadronados en España a 1 de enero de 2012 siguen siendo la segunda nacionalidad, sólo por detrás de los rumanos, y representan el 13,7% de las 5.736.258 personas que componen el total de la población extranjera. Hay autores que sostienen que esa evolución no fue casual (Izquierdo y otros, 2002). La coincidencia entre la discriminación positiva de la legislación española con las antiguas colonias, particularmente los países iberoamericanos⁴, junto con los prejuicios populares de la población española dirigidos contra sus vecinos magrebíes⁵, -y viceversa-, empeorados por el clima de sospecha sobre la población musulmana después de los atentados del 11 de setiembre de 2001 (Zapata-Barrero y Qasem, 2008). A ello también deben sumarse las tensiones acumuladas entre los gobiernos español y marroquí –enclaves españoles de Ceuta y Melilla, y las competencias por el banco pesquero de las costas situadas entre las Islas Canarias y el Sahara, por ejemplo⁶-, y que acabarían perjudicando a la población marroquí inmigrada en España. Sistemática o no, intencionada o no, lo que finalmente se ha dado en muchos territorios españoles es una substitución étnica de la inmigración, donde los migrantes marroquíes han sido desplazados en favor de los latinoamericanos primero, y de los inmigrados procedentes de los europeos del Este,

⁴ La población de origen iberoamericano, así como la de la excolonia de Guinea Ecuatorial, Andorra y los descendientes de la población sefardí expulsada de España en 1492 pueden acceder a la nacionalidad española tras dos años de residencia legal ininterrumpida en España, por el contrario el resto de países, entre ellos Marruecos, necesitan de diez.

⁵ Las diversas encuestas de opinión siempre destacan en primer lugar la preferencia a los inmigrados de origen latinoamericano, ocupando el último los inmigrantes marroquíes, tan sólo por encima de la población gitana –no forzosamente inmigrada- (Pérez Díaz y otros, 2001; Díez Nicolás, 2006; Cebolla y Requena, 2009). Dicha situación se ajusta a la percepción que los migrantes marroquíes tienen de los españoles, y del trato recibido por ellos (Aparicio, y otros, 2005). Sobre el origen histórico de esa prevención mutua, ver Stallaert, 1998.

⁶ Durante el gobierno de mayoría conservadora encabezado por José María Aznar, en julio de 2002 esas tensiones llegaron a un grado máximo tras la ocupación por parte de la marina real de Marruecos del islote de El Perejil y su posterior desalojo.

especialmente rumanos, búlgaros y ucranianos después (Viruela Martínez, 2008). Ese desplazamiento ha ido acompañado de una promoción de los recién llegados a costa de la migración marroquí más antigua, contraviniendo lo que suele ser el orden de la movilidad social ascendente del migrante acorde con el tiempo de llegada del mismo (García Borrego y Pedreño, 2002; Carrasco y Godenau, 2012). Si no directamente la promoción de los latinoamericanos, los prejuicios dirigidos contra la población marroquí puede que también hayan revertido en las trayectorias educativas de los descendientes de los inmigrantes marroquíes en comparación a otros orígenes (Garrido y Cebolla, 2008).

De todos los migrantes arribados a España, los marroquíes han sido genéricamente los más marginalizados. Los hechos ocurridos en la ciudad de El Ejido a principios del año 2000 cristalizan como pocos la marginalización que se desprende de una segregación laboral y residencial claramente disfuncional, colocándolos al límite de la exclusión (Checa, 2001). A veces, esa situación de vulnerabilidad se ha querido achacar a su bajo nivel de instrucción comparado con la media de migrantes de otras procedencias. Ello no ha impedido que cuando individualmente el migrante magrebí tenía estudios medios o superiores su inserción en el mercado de trabajo, usualmente se caracterizara por la sobrecualificación. Anteriormente a la crisis, pese al “mito” del retorno siempre vivo en el imaginario de los inmigrantes marroquíes (Boudoudou, 1985), más que retorno definitivo –que parece asociado de una manera u otra al fracaso del proyecto migratorio, se ha constatado la circularidad relacionada con la estacionalidad de la actividad en España, la posesión de negocios en Marruecos o el ciclo de vida. No obstante, dicha circularidad se ha visto amenazada precisamente por el aumento del control migratorio (Cohen y Berriane, 2011). Al hacer acto de presencia la crisis económica, los miles de trabajadores y sus familias se convirtieron, según la ley del mercado, en población excedente. Si bien las contribuciones laborales y la no menos importante contribución referida a la compra de vivienda en propiedad durante el periodo de auge económico han sido indicativos claros de una consolidación del proyecto migratorio. No obstante debían volver, claro. O eso por lo menos pensaba el gobierno español, haciendo caso omiso de las lecciones de la historia.

Si tomamos como ejemplo lo ocurrido en la crisis de mediados de los años setenta cuando los gobiernos de los principales países receptores de inmigración en

Europa –por entonces también española-, empezaron a aplicar medidas de incentivo al retorno y de endurecimiento de los requisitos para la inmigración, nos apercibiríamos de los límites de esas políticas. Retornaron parte de los migrantes portugueses, españoles, italianos o griegos, pero no lo hicieron en igual medida magrebíes o turcos (Fadloullah y otros, 2000) ¿Por qué? A pesar de los varios impedimentos, la población marroquí ha mostrado una clara tendencia hacia la naturalización en distintos países europeos (Berrada, 1990), una tendencia que ha sido paralela a las dificultades de reintegración de la población que quiere retornar ya que para ello es necesario primero que haya un espacio social para que ese regreso se pueda producir (Cassarino, 2008). A diferencia de lo ocurrido en los países del Magreb o en Turquía, eso precisamente se daba en los países del sur de Europa, tanto en el nivel político –a principios de los sesenta todos ellos salvo Italia eran dictaduras, mientras que a mediados de los setenta todos habían recuperado un sistema de democracia parlamentaria-, como en el económico, todos ellos con diferente intensidad habían experimentado un extraordinario desarrollo durante los sesenta, al que la propia emigración había contribuido aunque sólo fuera como válvula de escape de la presión demográfica sobre un mercado de trabajo incapaz de absorber la entrada de nuevos activos.

En segundo lugar, se constató la aparente paradoja del efecto anclaje que produce un endurecimiento de la legislación en materia de inmigración: mostrando que cuanto más se facilita legalmente el cruce de fronteras, mayor es la probabilidad de retorno y al contrario. Por último, hemos de tener en cuenta el ciclo familiar o la propia trayectoria vital y profesional del migrante, que explican su mayor o menor arraigo en el país de recepción.

Bajo el genérico calificativo de “retorno” se esconden, sin embargo, realidades muy diferentes. Enumeremos las principales: 1) el retorno propiamente dicho, que debemos ceñir exclusivamente a aquellos inmigrantes marroquíes que vuelven al lugar de procedencia –fuera Marruecos o un tercer país-; 2) La reemigración, que comprende a todos aquellos migrantes marroquíes que hoy marchan a terceros países –con o sin nacionalidad española-; y, 3) La llamada “migración de arrastre”, en la que incluiremos cónyuges y descendientes de los inmigrantes nacidos en Marruecos y que les acompañan en su periplo migratorio. Esta diferente clasificación se entremezcla con la

compleja red migratoria y familiar de la población marroquí extendida la más de las veces por diferentes países a lado y lado de la ribera mediterránea.

Por desgracia, el sistema estadístico español, que durante las dos últimas décadas ha ido refinando su capacidad para captar, medir y caracterizar la inmigración está aún lejos de hacer lo propio con la emigración, aunque ello no impide identificar aunque sea a grandes rasgos algunas tendencias en ese aspecto tal y como mostramos en este artículo. Esa dificultad en la cobertura e identificación de los protagonistas de las salidas de España, impide no obstante realizar estimaciones comparables a las de las entradas –sea cual sea la nacionalidad o lugar de nacimiento del emigrante, hablaremos de ello en el siguiente apartado metodológico. En las siguientes páginas vamos a mostrar de forma comparada con otras nacionalidades lo que se puede saber de la emigración marroquí desde España a partir de esos datos.

2. Las limitaciones de las fuentes estadísticas

Gracias a las Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a través de las altas padronales, el sistema estadístico español, después de un arduo camino que ha oscilado entre la sobrestimación y la subestimación, tiene razones sobradas para enorgullecerse de su eficiencia en el registro de la inmigración internacional e interna respecto a otros países (Poulain et al., 2006). No puede decirse lo mismo de las bajas. En comparación con la inmigración, la imagen estadística de la emigración, tanto de nacionales como de extranjeros, se caracteriza por su borrosidad, siendo el cómputo de las bajas de escasa cobertura, incompleto en su información y sesgado, en definitiva, poco fiable.

El mejor registro de las altas se debe a su asociación con la generación de derechos sociales. Así, desde la aprobación de la Ley 4/1996, Reguladora de las Bases de Régimen Local, la alta padronal garantiza el acceso a ciertos servicios públicos (obtención de la tarjeta sanitaria, escolarización y servicios sociales), y deviene requisito indispensable para el acceso a la regularización (Aguado, 2003; Solanes, 2004; y, Sabater y otros, 2012). Aunque, por lo menos para algunos territorios, también se ha detectado la huella de la gestión de las altas de carácter restrictivo, especialmente tras períodos electorales municipales (Domingo y otros, 2010). Con anterioridad a la crisis,

ya se alertó de los problemas que acarrearía un deficiente control de las bajas cuando correspondían a salidas fuera de España (De Castro, 2004; y Garrido, 2004). Municipios reacios a perder población, migrantes que por diversos motivos querían mantener su inscripción padronal pese a abandonar el país, y un sistema de control exclusivamente municipal, se conjugaban para dificultar extraordinariamente el correcto registro de las salidas. En esos momentos la inflación de población extranjera aparecía como la máxima preocupación, pero nadie sospechaba que muy pronto se convertiría en un dato cuyo conocimiento por sí mismo resultaría vital.

Para combatir esa creciente sobreestimación que repercutía en los datos del Padrón Continuo de Población, a partir de 2004 se establecieron las llamadas “bajas por inclusión indebida” y, desde 2006, las conocidas como “bajas por caducidad”. Correspondiendo las primeras a los procedimientos de baja de oficio llevados a cabo por los Ayuntamientos (cuando se verifica que la persona anteriormente empadronada ya no reside en el domicilio acreditado y que no consta su residencia en otro municipio español) y que, a efectos de la EVR, son tratados como emigraciones al extranjero en las que se desconoce el país de destino. Las segundas, surgen como resultado de la modificación legislativa introducida por la Ley 14/2003 en la Ley Reguladora de Bases de Régimen Local por la que se establece que los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente tienen la obligación de renovar su inscripción padronal cada dos años y, en caso de no llevarse a cabo, los ayuntamientos deben declarar la caducidad de la inscripción. Sin embargo, el gran número de bajas producidas el primer año de su aplicación en 2006 para algunos municipios, provocó que muchas veces, las bajas realmente publicadas fueran el resultado de la negociación entre los ayuntamientos y el INE, despertando fundadas sospechas sobre la calidad de los datos.

Es en esta situación casi caótica que en 2008 se dejan sentir los primeros efectos de la crisis económica, y con ella a la emergencia del llamado “retorno”, haciéndose perentoria la necesidad de conocer mejor los datos sobre las salidas del país (Domingo y otros, 2010). Para ello, el INE se esfuerza en mejorar el registro de las salidas, reconstruyendo retrospectivamente a partir de 2004, con diversas fuentes, unas estadísticas que se nutren de las bajas por inclusión indebida, y de las bajas por caducidad, además de las escasas bajas de las que realmente se conoce el destino (tan

sólo un 25% en el último año publicado 2011). Llegados a este punto, se hace difícil discriminar entre qué parte del incremento de las bajas se puede deber a la mejora del registro y qué parte al aumento real del fenómeno. En el mejor de los casos, la información disponible sigue siendo escasa: sexo, edad, nacionalidad, lugar de nacimiento, municipio de salida y país de destino. Todo ello referente a movimientos, no a personas, sin poder relacionar esos movimientos unos con otros (núcleos familiares o redes migratorias). Pese a los esfuerzos realizados por estimar el subregistro (Gil, 2010), y las medidas adoptadas por el INE para corregirlo, la deficiente cobertura no ha hecho nada más que aumentar la incertidumbre sobre lo que realmente estaba sucediendo, dando pábulo a las especulaciones más variopintas, pero sobre todo impidiendo calibrar debidamente el alcance y las características del fenómeno. Como ocurrió en su día con las altas es difícil discernir qué se debe a la mejora del registro y qué al alza real de las salidas.

3. La inmigración marroquí en España

3.1. Flujos internacionales

Antes de proceder al análisis de las bajas de la población marroquí en España, hemos creído oportuno contextualizar, ni que sea brevemente, la inmigración marroquí durante los últimos 15 años, que comprenden el increíble ascenso y la dramática caída de los flujos migratorios internacionales llegados a España. En el gráfico 1 podemos ver la evolución de inmigración marroquí en comparación con las otras 6 nacionalidades que protagonizaron ese *boom* migratorio. Las 761.119 entradas de marroquíes, representan únicamente el 11% de los casi siete millones de las registradas durante todo el período. Resulta un gráfico muy aleccionador donde es fácil reconocer la influencia de la legislación en la evolución de las corrientes migratorias.

Con anterioridad al año 2000, los flujos procedentes de Marruecos, con unas 10 mil entradas, ocupaban en el primer lugar. Durante la etapa marcada por las regularizaciones de 2000 y 2001 –que beneficiaron manifiestamente a la población latinoamericana por encima de la africana-, estos se estancan al tiempo que los procedentes de Ecuador y Colombia crecen de forma inusitada, para desplomarse

sucesivamente debido a la exigencia de visado Schengen (2001 Colombia, 2003 Ecuador). La recuperación aplazada de ambos países se explica por la reagrupación familiar (Vono y otros, 2008).

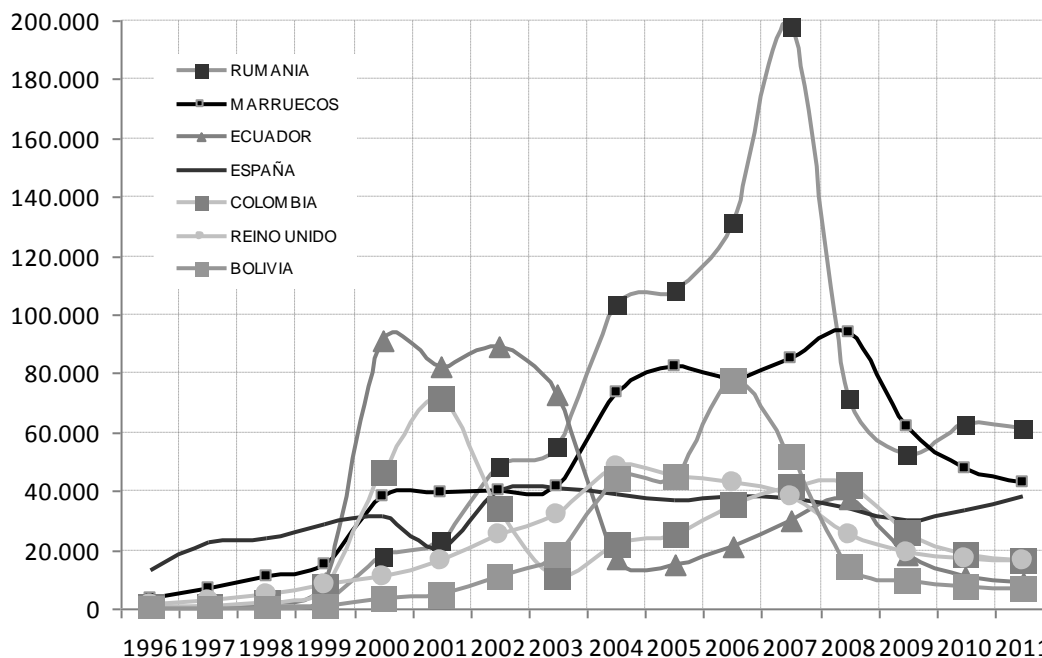


Gráfico 1: Entradas en España de las 6 primeras nacionalidades en flujos inmigratorios en España durante el periodo 1996-2011

Fuente: Elaboración propia. Estadísticas de Variaciones Residenciales, INE.

Es a partir de 2004 y 2005 que la inmigración marroquí vuelve a remontar y se estabiliza tan sólo superada por la rumana, que obtienen un máximo en 2007 con la entrada de Rumanía en la Unión Europea. Podría especularse hasta qué punto el remonte de la inmigración marroquí puede estar relacionado con los convenios bilaterales firmados por España y Marruecos por un lado, y con la colaboración de este último país con la UE en el control de los flujos migratorios (Ferrer Gallardo, y Pedreño, 2002; Zaragoza, 2012). Bolivia resultará un flujo latinoamericano tardío que alcanzará su punto culminante en 2007, con la entrada en vigor del visado Schengen para esa nacionalidad. Desde de 2008, con la crisis económica todos los flujos se desploman, también el marroquí que con un poco más de 93 mil entradas que ese año el macan máximo. Con todo, la caída marroquí es mucho menor que la del resto de nacionalidades. También es interesante subrayar como, pese a ser la marroquí una de las

corrientes migratorias más antiguas en España, como hemos visto anterior al boom migratorio, el ascenso durante los últimos tiempos hace que el 75% de las entradas se concentren en los últimos 10 años.

3.2. La población marroquí residente en España

A 1 de enero de 2012, según los últimos datos disponibles, residían en España 788.563 lo que situaba la población marroquí, en segundo lugar, tan sólo por debajo de los 897.203 rumanos (Gráfico 2). Los marroquíes representaban ellos solos el 13,7% de toda la población de nacionalidad extranjera, muy por encima de cualquier otra nacionalidad latinoamericana, la ecuatoriana que se sitúa a la cabeza de los migrantes procedentes de Latinoamérica, ocupaba el cuarto lugar, por debajo de los británicos y con poco menos de la mitad de los efectivos marroquíes, 308.174 (el 5,4% de toda la población extranjera). Una de las peculiaridades que marcará también el retorno, es la diferencia por sexos de la población residente en España. Las mujeres únicamente representan el 41% de todos los efectivos, mientras que para el conjunto de la población extranjera esa proporción es casi paritaria, y en otras nacionalidades, protagonistas de la emigración reciente, ese desequilibrio por sexos se invierte, como por ejemplo para la población colombiana con un 55,5% de mujeres entre sus efectivos, o para la boliviana donde las féminas constituyen el 58,7%.

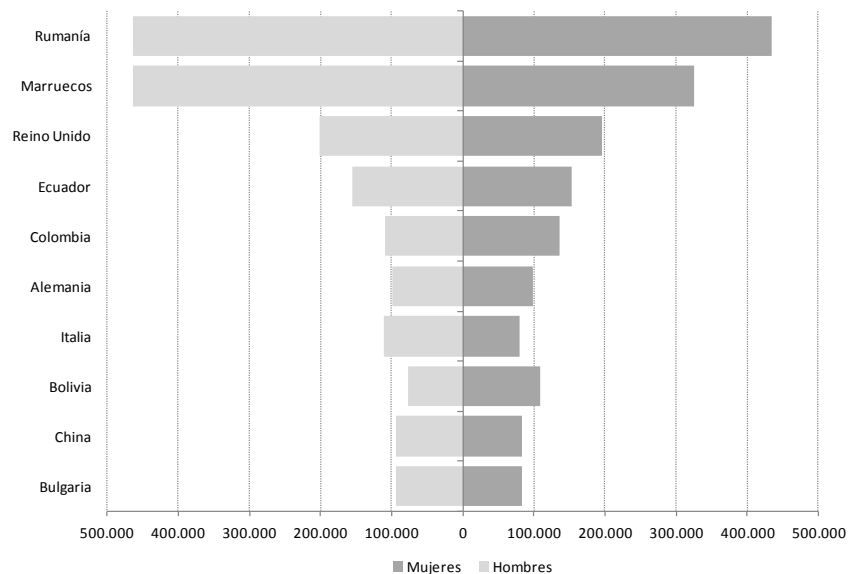


Gráfico 2: 10 primeras nacionalidades residentes en España por sexo a 1 de enero de 2012.

Fuente: Elaboración propia, Padrón Continuo de Población a 1 de enero de 2012, INE.

Si contabilizamos la población por lugar de nacimiento, debido principalmente a la discriminación por origen que dispone la legislación española en el acceso a la nacionalidad, el número de nacidos en Ecuador asciende a 374.842, entretanto el de marroquíes desciende a 651.295 ya que no sólo los adultos tienen condiciones más restrictivas para acceder a la nacionalidad, sino también los menores. Mientras que los hijos de migrantes ecuatorianos nacidos en España (como a los colombianos o los bolivianos) se les concede automáticamente la nacionalidad española ya que en sus países de origen a los nacidos fuera de territorio nacional no se les otorga automáticamente la nacionalidad del país correspondiente, los hijos de migrantes marroquíes nacidos en España deberán esperar a la mayoría de edad para optar, si lo desean, por la nacionalidad española (Álvarez, 2006).

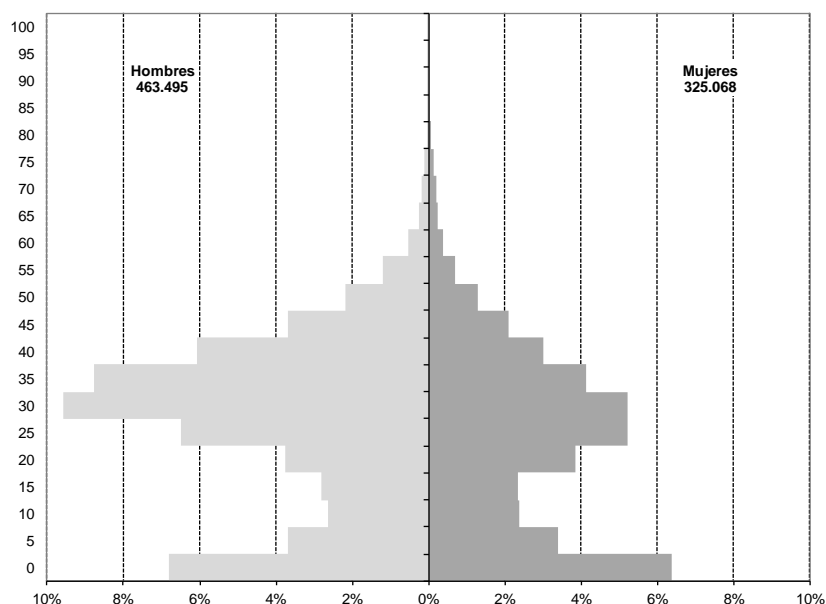


Figura 1: Pirámide de la población de nacionalidad marroquí residente en España a 1 de Enero de 2012.

Fuente: Elaboración propia, Padrón Continuo de población, a 1 de enero de 2012, INE.

El perfil de la pirámide de población marroquí empadronada en España (Figura 1), nos deja apreciar tanto el carácter eminentemente joven de esa población, como el desequilibrio por sexos anteriormente aludido y la presencia de menores, cuya visibilidad se debe de un lado al carácter familiar de la población marroquí residente en España –que tendrá consecuencias particulares en la emigración que se registra durante los últimos años-, como a la diferencia en la legislación española, que hace que respecto a otras nacionalidades, esos menores sigan siendo visibles como extranjeros, no sucediendo lo mismo con la mayoría de poblaciones latinoamericanas.

4. Las bajas protagonizadas por población de origen marroquí

Poco o casi nada sabemos del retorno marroquí, las aproximaciones desde trabajos cualitativos o encuestas específicas, no destacaban el retorno como una realidad entre los migrantes de esta nacionalidad (Metroscopia, 2010), y en todo caso parecía parte del proyecto migratorio durante los primeros años (para ir progresivamente aplazándose) o como un deseo una vez alcanzada la edad de jubilación (Martín Muñoz, 2003). Pese a que como hemos visto anteriormente la población marroquí era la que menos representada entre los acogidos a los programas de retorno institucionales, sin embargo es en números absolutos la que ha registrado más bajas desde 2008 a 2011 (último año para el que disponemos de datos). De este modo (gráfico 3), las 137.022 bajas consignadas por marroquíes, representaban el 10,3% del total durante el período, muy por encima del resto de nacionalidades, como Rumanía, en segundo lugar con 110.331 bajas o Bolivia que ocupa el tercer lugar con 74.994. Como hemos advertido sin embargo, en el caso de Marruecos, únicamente conocemos la destinación de esas bajas para el 11% de los casos. Es decir, que se ven reducidas a 14.444 bajas.

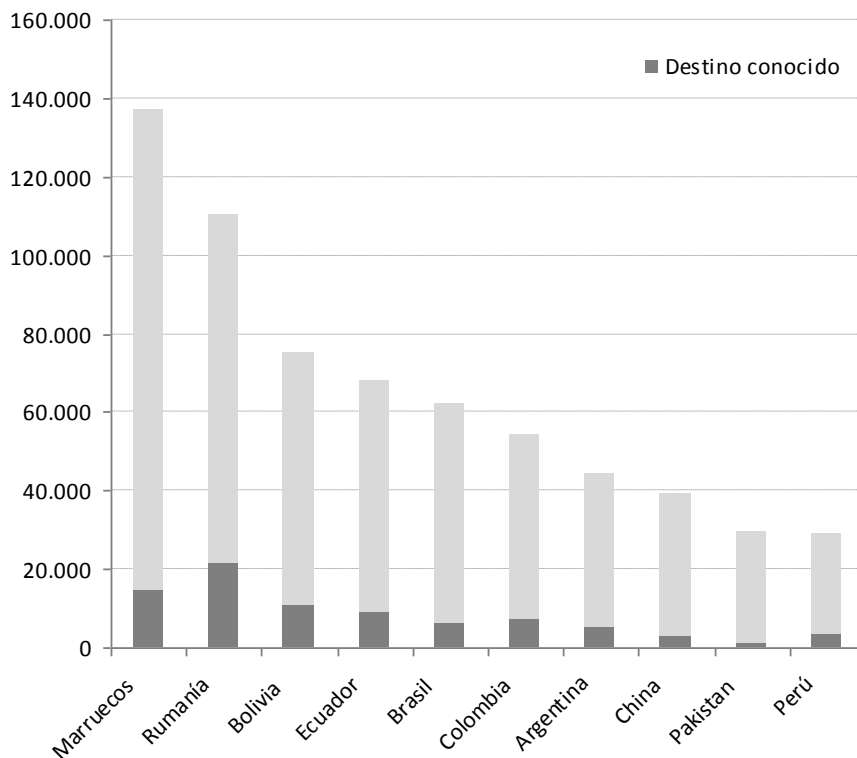


Gráfico 3: Bajas de España al extranjero, 10 primeras nacionalidades, para 2008-2011.

Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de variaciones Residenciales, (INE).

4.1. Bajas de las que conocemos el destino

Aunque la proporción de bajas en la que conocemos el destino para la población marroquí es singularmente baja, con tan sólo un 10% del total, éstas en números absolutos siguen excediendo con mucho a las registradas por otras nacionalidades, con la excepción de Rumanía. Los porcentajes oscilan en el conjunto del período entre un poco más del 20% para Rumanía, o el 15% para Bolivia y un aún más escaso 4% para la población china dada de baja. En el Gráfico número 4 se han representado las salidas de las que se conoce el destino desde 2007 (para poder comparar antes y después de la crisis) para las nacionalidades con más de 1.000 salidas anuales.

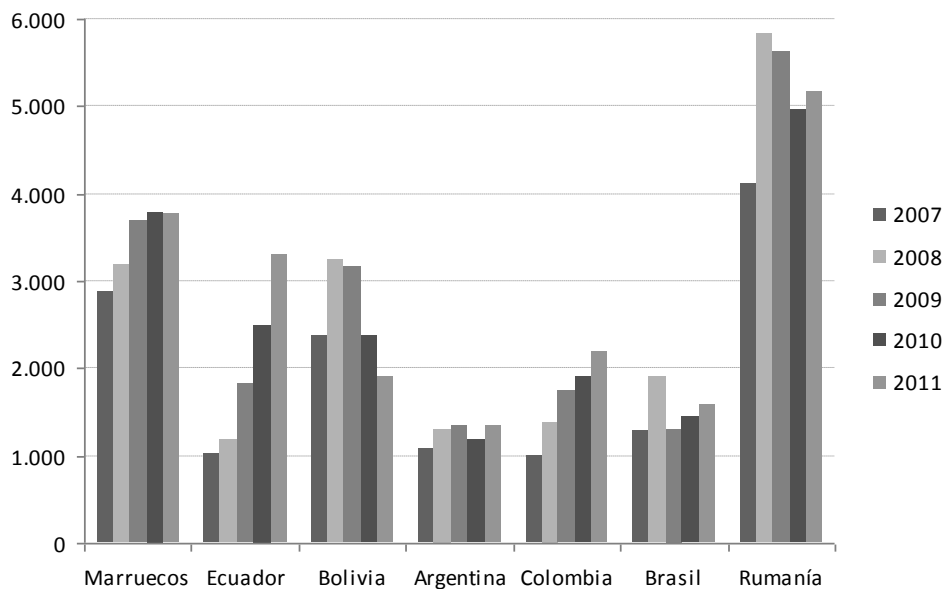


Gráfico 4: Salidas de España al extranjero con destino conocido, nacionalidades con más de 1.000 bajas anuales, de 2007 a 2011.

Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de variaciones Residenciales, (INE).

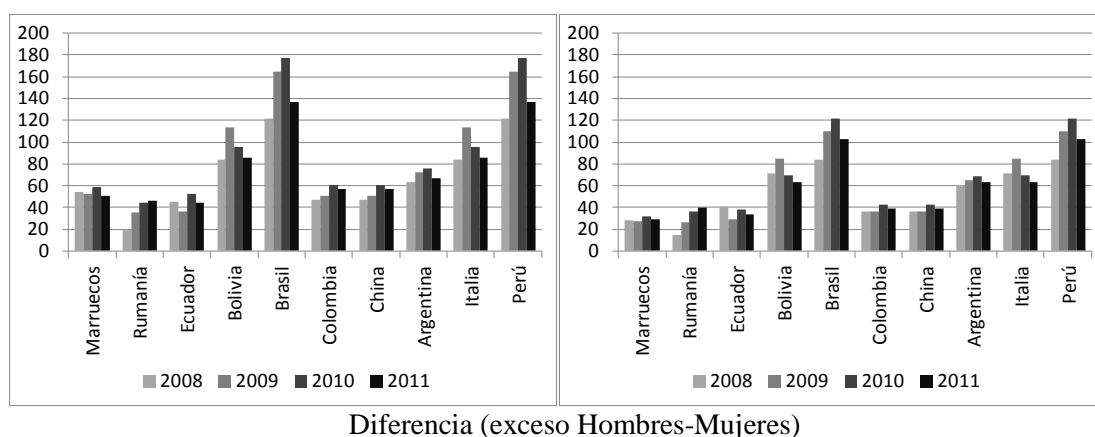
Primero podemos observar que la evolución anual no es la misma para todas las nacionalidades. Así si Marruecos destaca por una progresión ascendente pero con la estabilización en el último año, en otras como Ecuador o Colombia la evolución ha sido uniformemente ascendente, mientras que en el caso de Rumanía y Bolivia el máximo de salidas registradas se dio el primer año de la crisis para descender paulatinamente a partir de entonces. No obstante, la deficiente cobertura nos impide inducir a qué se puede deber esa evolución divergente.

Antes de seguir adelante conviene distinguir entre la emigración de personas de nacionalidad marroquí y personas nacidas en Marruecos con nacionalidad española (nada podemos saber con los datos disponibles sobre aquellos hijos e hijas de inmigrados marroquíes que nacidos en España y habiendo obtenido la nacionalidad española, optan por emigrar). El número de salidas protagonizadas por marroquíes nacionalizados españoles, respecto al conjunto de salidas es nimio, sólo 3.487 personas entre 2008 y 2011, aunque representan un 19,4% de las bajas de las que se conoce su destinación. Es interesante apuntar el crecimiento constante y significativo de estas salidas, que va en paralelo al crecimiento de las nacionalizaciones de inmigrados marroquíes. Si en el año 2008 se produjeron 556 salidas de marroquíes nacionalizados españoles, tres años más tarde estas ya habían alcanzado las 3.862. A pesar de que como hemos dicho la diferente política de concesión de la nacionalidad española por origen explique que en relación a la población latinoamericana, la población marroquí, la naturalización tenga mucha menos incidencia –más cuando la obtención de la nacionalidad española significa la pérdida de la nacionalidad marroquí, el número de nacionalizaciones no ha dejado de crecer durante los últimos años. Si en 2002 se nacionalizaron 3.111 marroquíes, en 2011 estas ascendían a 14.427 (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2011). Ese incremento se debe a la mayor antigüedad de los flujos procedentes de Marruecos así como a la llegada a la mayoría de edad de hijos de marroquíes nacidos en España que pueden optar a los 18 años por la nacionalidad española. Eso nos hace suponer que la emigración de marroquíes nacionalizados españoles puede seguir creciendo durante los próximos años, e incluso que la obtención de dicha nacionalidad haya sido un factor de retraso del proyecto migratorio de retorno o de reemigración. Una vez obtenida la nacionalidad española pueden circular libremente por espacio Schengen sin temor a que se les limiten sus movimientos, al mismo tiempo que si su reinserción en Marruecos no resulta a su parecer satisfactoria podrían volver a España sin más restricciones.

Con el objetivo de medir la intensidad de la emigración registrada, hemos recurrido al cálculo de las tasas de emigración de la población extranjera por sexo y lugar de nacimiento (Gráfico 5). Los resultados muestran que el lugar primordial que tienen las salidas de marroquíes se ve más que matizado si lo ponemos en relación con

la población potencialmente emigradora. Las tasas de emigración⁷ marroquí son sistemáticamente más reducidas que las de otras nacionalidades, tanto en comparación con poblaciones de flujos recientes (como Bolivia o Brasil) que como era de suponer pueden ser más proclives al retorno o a la reemigración ya que están menos arraigadas que otros inmigrados, pero tampoco en relación a otras nacionalidades con circuitos migratorios de una antigüedad parecida a la marroquí, como por ejemplo es el caso de los peruanos.

La falta de datos que permitan deducir las relaciones entre los individuos de los movimientos de las bajas nos impide explorar la dimensión familiar de la emigración tanto de extranjeros como de españoles. Nuestra hipótesis es que entre los primeros el retorno puede escalonarse y por tanto afectar temporalmente de forma diferente a cada uno de los miembros de la familia, según sexo y edad. Dicho de otro modo, se podría estar enviando primero a descendientes (algunos de ellos nacidos en España), más tarde al cónyuge que menos probabilidades tenga de inserirse en el mercado laboral. A este respecto deberemos tener en cuenta que con la crisis el aumento de la propensión de las mujeres marroquíes a la entrada en el mercado de trabajo ha cambiado substancialmente, dándose el caso que ante la situación de que todos los miembros masculinos del hogar se encuentre en situación de desempleo, mujeres que anteriormente se declaraban inactivas ahora lo hagan como activas. Veamos algo más sobre la estructura por sexo y edad de los flujos de salida.



⁷ En la tasa de emigración, el numerador comprende el número de emigraciones protagonizadas por cada grupo de población extranjera según sexo y lugar de nacimiento para cada año durante el periodo 2008-2011 y el denominador, la población extranjera según sexo y lugar de nacimiento empadronada en España a mitad de este periodo. Esta última información procedente del Padrón representaría, en su conjunto, la población potencialmente emigradora.

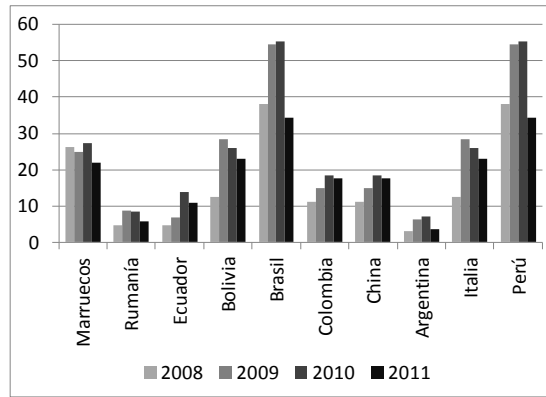


Gráfico 5. Tasa de emigración de la población extranjera según sexo y lugar de nacimiento, España 2008-2011. (Emigrantes por mil residentes).

Fuente: Elaboración CED, Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Municipal de Habitantes, 2008-2011, INE.

4.2. Estructura por sexo y edad de las bajas marroquíes en comparación con otras nacionalidades.

Si bien como hemos anticipado los hombres son no sólo los que presentan un mayor número de bajas sino también una mayor intensidad en la emigración, la estructura por edad de esas bajas masculinas y femeninas, y la comparación del perfil de la emigración marroquí con la del resto de principales nacionalidades (excluyendo la española) es muy diversa (Gráfico 6). En este sentido, lo primero que llama la atención es la singular masculinización de las salidas marroquíes respecto a otras nacionalidades (que se corresponde, como hemos visto, al claro desequilibrio a favor de los hombres de los efectivos de población marroquí residente en España).

La comparación entre el primer año de crisis, 2008, y el último registrado 2011, apunta a un ligero descenso de la concentración entre los 25 y 35 años de la salida de hombres jóvenes pero sin variar la estructura, caracterizada por un pico excepcional a los primeros años de edad, en el que encontramos a los niños nacidos en España, y una estructura caracterizada por la juventud tanto en hombres como en mujeres. Esa estructura difiere de otras nacionalidades donde la distancia entre hombres y mujeres es mínima (ver bolivianos, ecuatorianos, brasileños o colombianos), pero también de aquellos en los que la población mayor tiene más presencia (chinos), o en la que la distancia entre lo sucedido al inicio de la crisis y en el último año también es reveladora (rumanos, pero ejemplo).

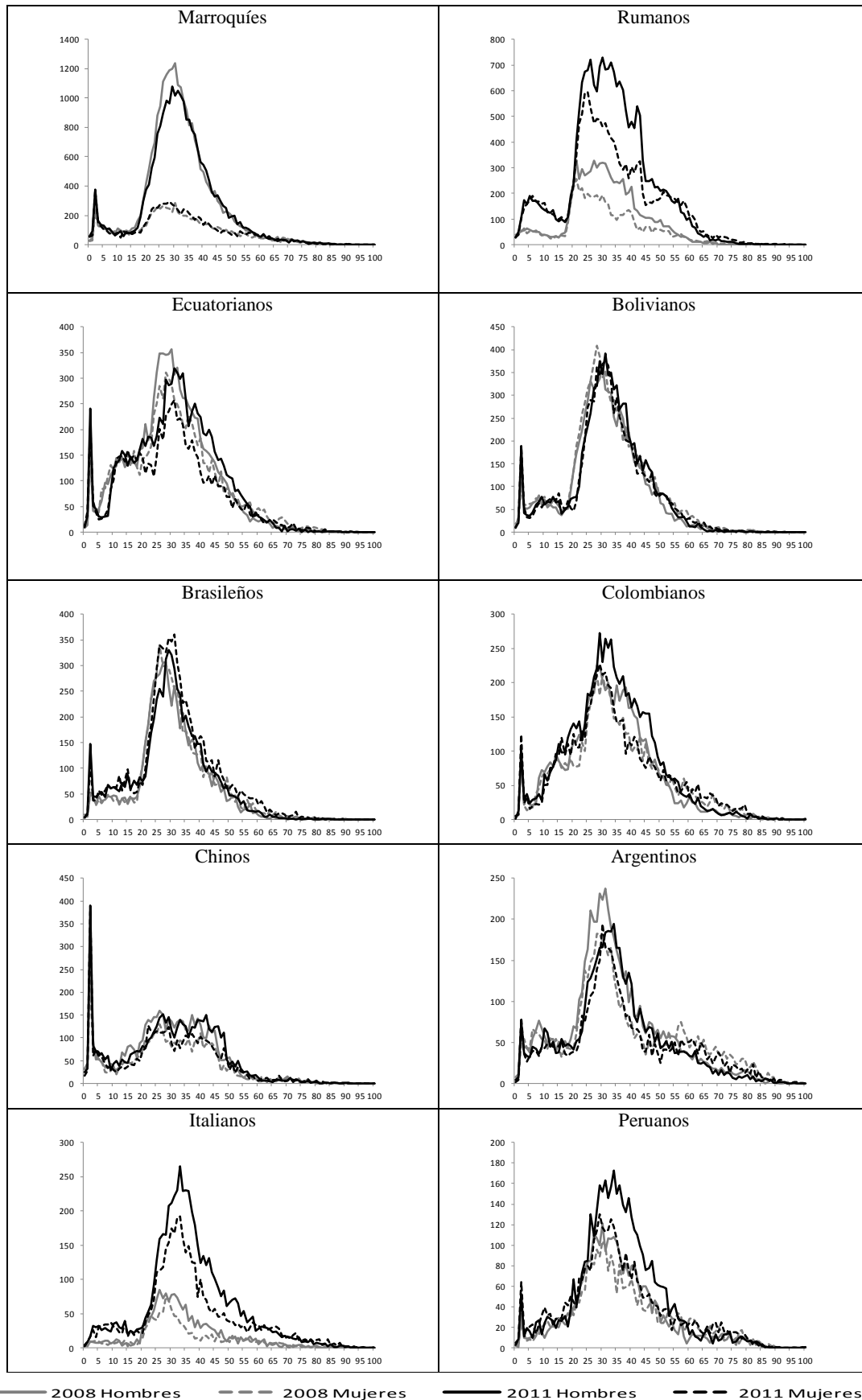


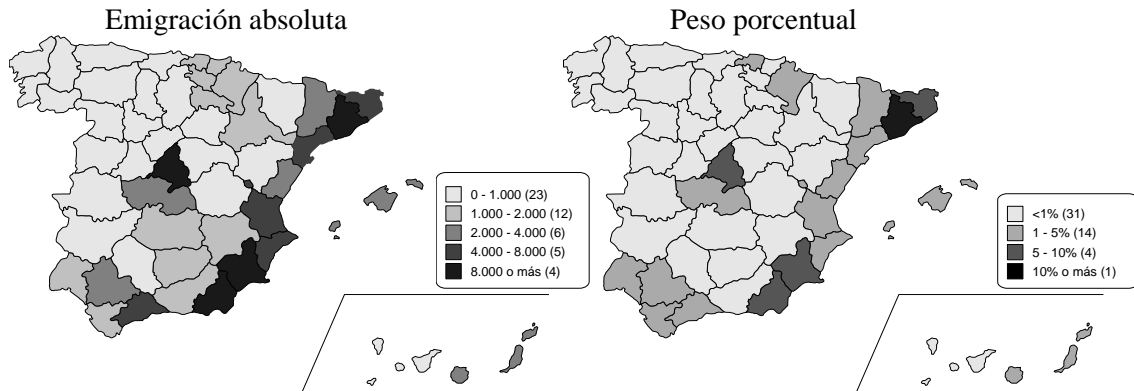
Gráfico 6: Distribución por edad de las bajas por lugar de nacimiento, España 2008-2011, principales nacionalidades extranjeras en el número de bajas.

Fuente: Elaboración CED, Estadística de Variaciones Residenciales, 2008-2011, INE.

5. Origen provincial de la emigración marroquí desde España

Aunque los datos sobre las salidas de marroquíes hacia el extranjero muestran una aportación desde casi todas las provincias españolas, un total de cinco provincias (Barcelona, Madrid, Almería, Murcia y Girona) concentran el 54,4% de las salidas, mientras que si sumamos las cinco siguientes en el ranking (Alicante, Tarragona, Valencia, Málaga y Castellón), el porcentaje se eleva hasta el 71,1%. Esto nos da cuenta de una emigración poco repartida a través del territorio, con un total de 3 provincias (Barcelona, Madrid y Almería) con una emigración superior a las 10.000 salidas y hasta 10 provincias con una emigración de entre 3.000 y 10.000 salidas durante el periodo 2008-2011. Así pues, el mapa de la emigración marroquí (Mapa 1) es claramente dispar si tenemos en cuenta el número de salidas de cada provincia. En realidad, esta agrupación de los flujos de partida desde unas pocas provincias refleja, en gran medida, el tipo de asentamiento de población marroquí en España (Pumares, 2005), con una concentración de la población relativamente elevada si lo comparamos con otros grupos recién llegados o menos establecidos (e.g. procedentes de latinoamericana o de Europa del Este). La naturaleza de dicho asentamiento se ve palmariamente reflejada en el papel preponderante de la provincia de Barcelona como protagonista de las salidas (23,1% sobre el total), así como en el peso que adquieren dos provincias del sur peninsular: Almería y Murcia (16,3% conjuntamente). Aunque no se pretende entrar en el detalle geográfico de las salidas por razones de espacio, debemos añadir que en el caso de la provincia de Barcelona, estas también se efectúan desde el municipio central aunque no principalmente, con peso importante de las localidades urbanas más periféricas.

Si tomamos en consideración el lugar de partida de la emigración marroquí desde España a nivel provincial durante el periodo 2008-2011 (Gráfico 7), los datos muestran como dicha emigración parte fundamentalmente de tres tipos de territorios. En primer lugar, desde las provincias más urbanas y conocidas como las puertas de entrada de la inmigración internacional en España (destacando Barcelona y Madrid), a pesar de que la población marroquí no se ha caracterizado ni mucho menos por un patrón de asentamiento predominantemente urbano. Este aspecto se puede denotar en el segundo grupo de provincias emisoras, caracterizadas por tener una clara especialización funcional en el sector de la agricultura intensiva y localizadas en gran medida el sur peninsular (Almería y Murcia).



Mapa 1: Emigración de la población marroquí según provincia, 2008-2011.

Fuente: Elaboración propia. Estadísticas de Variaciones Residenciales, INE.

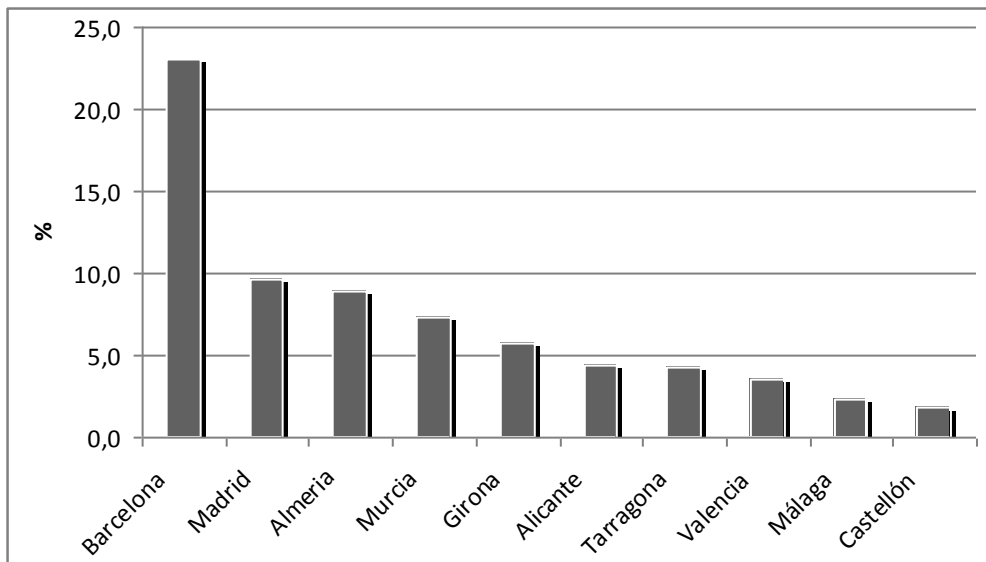


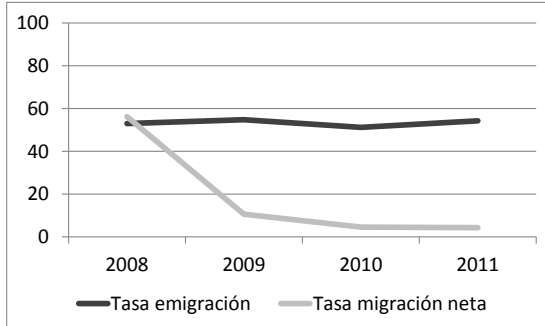
Gráfico 7: Peso porcentual de emigraciones al extranjero protagonizadas por marroquíes según provincia (10 principales), 2008-2011.

Fuente: Elaboración propia. Estadísticas de Variaciones Residenciales, INE.

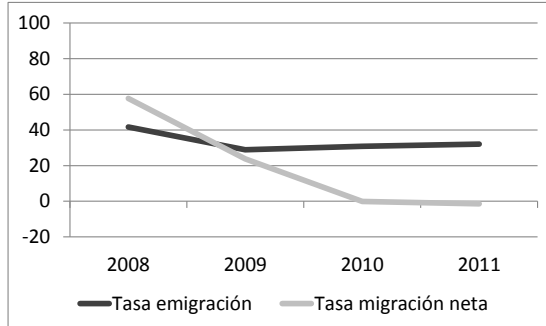
El tercer grupo de provincias emisoras de población marroquí tendría un carácter mixto (Girona, Alicante, Tarragona, Valencia, Málaga y Castellón), y reflejaría territorios con una presencia conjunta e importante de los “nichos laborales” tradicionales en los que desde hace más de una década se han ido empleando los marroquíes: la construcción, la agricultura y, en menor medida, el servicio doméstico (sobre todo desde el arribo masivo de población latinoamericana). Aunque en algunas

de estas provincias el peso de sectores como la hostelería o las actividades industriales es importante, la presencia de la población marroquí nunca ha sido significativa.

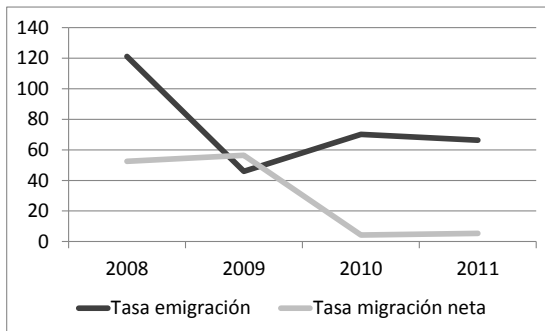
Barcelona



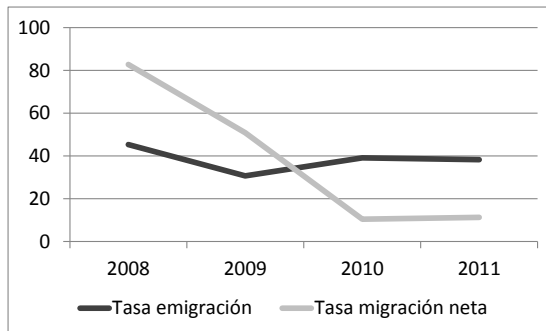
Madrid



Almería



Murcia



Girona

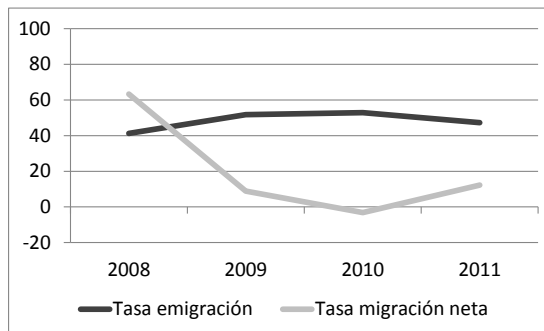


Gráfico 8: Peso porcentual de emigraciones al extranjero protagonizadas por marroquíes según provincia (5 principales), 2008-2011.

Fuente: Elaboración propia. Estadísticas de Variaciones Residenciales y Padrón Municipal de Habitantes, INE.

En el análisis temporal de las salidas de la población marroquí durante el periodo 2008-2011 para las cinco primeras provincias del ranking (Gráfico 8) se puede apreciar cómo, de forma similar al resto de la población extranjera, la emigración marroquí experimenta su mayor crecimiento ya en los inicios de la crisis económica, o sea, entre los años 2008 y 2009. Esta evolución es, en gran medida, el resultado del

fuerte impacto padecido por la población extranjera en general y marroquí en particular respecto a la demanda de puestos de trabajo en ocupaciones de mano de obra intensiva, que no sólo se ve reducida drásticamente sino que, además, también se prolonga en el tiempo mucho más de lo previamente anticipado. En términos absolutos, existe una tendencia decreciente y generalizada en el número de salidas a partir del año 2010, lo que significa que por lo general ha habido una paulatina disminución en el número de emigraciones de marroquíes. Las principales reducciones en los dos últimos años de estudio se han dado en Girona (-25,3%), Almería (-14,9%) y Murcia (-14,6%). En el caso de Barcelona, la principal provincia emisora de población marroquí hacia el extranjero, esta ha pasado de un total de 8.050 a 7.269 salidas (lo que equivale a un retroceso de 9,7%). Si bien dicha tendencia decreciente también se ve reflejada al tomar en consideración la intensidad emigratoria por cada mil habitantes, cabe señalar que las principales provincias emisoras de población marroquí al extranjero aparecen con ligeros aumentos en sus respectivas tasas de emigración en el año 2011 si lo comparamos con el año 2010 (de 51,2 a 54,3 en Barcelona, y de 30,8 a 32,0 en Madrid). Esta situación se debe a que la población marroquí también ha experimentado un descenso generalizado durante este periodo en las principales provincias emisoras, y lo ha hecho de forma más acelerada que no las propias emigraciones, principalmente en las provincias de Barcelona (donde la población retrocede un 14,9% y las emigraciones un 9,7%) y Madrid (donde la población retrocede un 12,9% y las emigraciones un 9,4%). No obstante, y a pesar de su reciente disminución, Almería vislumbra la mayor intensidad emigratoria en los dos últimos años de estudio (con 70,2 y 66,3 emigrantes por cada mil habitantes para los años 2010 y 2011 respectivamente). Cabe subrayar que dicha bajada también está sujeta al efecto de las nacionalizaciones, lo que supone un trasvase del cómputo de la población marroquí hacia la población española.

Finalmente, también se han añadido las tasas de migración neta con tal de desvelar el crecimiento debido a la migración en su conjunto (emigración e inmigración). Los resultados muestran como el aumento de la emigración y el descenso de la inmigración en los últimos años para casi todas las provincias de estudio ha tenido un efecto similar, un crecimiento migratorio muy por debajo al experimentado hasta el año 2008. En algunos casos, como en la provincia de Madrid, dicho crecimiento ya resulta negativo debido al mayor número de salidas que entradas durante los años 2010 y 2011.

6. Principales destinos de la emigración marroquí desde España

Con los pocos datos de los que disponemos sabemos que, a excepción de Rumanía, la mayoría de inmigrantes su primer destino es el propio país de origen, es decir que se trata efectivamente de retorno, eso sucede también así para los que manteniendo la nacionalidad de sus padres han nacido en España. Los marroquíes no son una excepción (Tabla 1). Sin embargo, para aquellos marroquíes que se han nacionalizado españoles (Tabla 2), su primer destino ya no es Marruecos sino Bélgica, y aunque el segundo sea el país de nacimiento, es equiparable a la migración dirigida a Francia, que ocupa el tercer lugar, con un porcentaje alrededor del 22%.

Tabla 1. Bajas, retorno y emigración a terceros países de la población extranjera por nacionalidad y país de destino, España 2008-2011

Marroquí			Rumana		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
No consta	128.115	89,2	No consta	112.316	99,4
Marruecos	12.439	8,7	Italia	160	0,14
Francia	1.330	0,9	Alemania	110	0,10
Bélgica	1.055	0,7	Francia	59	0,05
Italia	169	0,1	Portugal	54	0,05
Subtotal	143.108	99,7	Subtotal	112.699	99,7
Total	143.562	100,0	Total	113.007	100,0

Boliviana			Brasileña		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
No consta	65.952	85,6	No consta	56.943	90,0
Bolivia	10.864	14,1	Brasil	5.867	9,27
Argentina	71	0,09	Portugal	211	0,33
Ecuador	29	0,04	Francia	44	0,07
Suiza	23	0,03	Italia	27	0,04
Subtotal	76.939	99,8	Subtotal	63.092	99,7
Total	77.072	100,0	Total	63.288	100,0

Colombiana			China		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
No consta	47.980	86,7	No consta	41.038	93,0
Colombia	6.725	12,1	China	2.843	6,44
Reino Unido	95	0,17	Italia	84	0,19
Italia	77	0,14	Portugal	36	0,08
Francia	81	0,15	Francia	33	0,07
Subtotal	54.958	99,3	Subtotal	44.034	99,8
Total	55.366	100,0	Total	44.126	100,0

Argentina			Peruana		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
No consta	39.840	88,2	No consta	26.131	88,3
Argentina	4.965	11,0	Perú	3.053	10,3
Italia	48	0,11	Italia	91	0,31
Bolivia	28	0,06	Alemania	49	0,17
Alemania	24	0,05	Francia	38	0,13
Subtotal	44.905	99,4	Subtotal	29.362	99,3
Total	45.162	100	Total	29.579	100,0

Fuente: Elaboración CED, Estadística de Variaciones Residenciales, 2008-2011, INE.

Tabla 2. Bajas, retorno y emigración de españoles nacidos en el extranjero, por lugar de nacimiento y país de destino, España 2008-2011

Nacidos en Marruecos			Nacidos en Rumanía		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
Bélgica	1.276	36,6	Rumanía	7	21,9
Marruecos	784	22,5	Francia	4	12,5
Francia	755	21,7	Reino Unido	3	9,38
Alemania	165	4,73	Filipinas	3	9,38
Reino Unido	136	3,90	Suiza	1	3,13
Subtotal	3.116	89,4	Subtotal	18	56,3
Total	3.487	100	Total	32	100,0

Nacidos en Bolivia			Nacidos en Brasil		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
Bolivia	255	63,3	Brasil	881	68,1
Reino Unido	40	9,93	Reino Unido	119	9,20
Estados Unidos	23	5,71	Estados Unidos	32	2,47
Suiza	13	3,23	Alemania	28	2,16
Francia	11	2,73	Francia	27	2,09
Subtotal	342	84,9	Subtotal	1.087	84,0
Total	403	100,0	Total	1.294	100,0

Nacidos en Colombia			Nacidos en China		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
Colombia	648	33,7	China	136	59,1
Reino Unido	539	28,0	Estados Unidos	15	6,52
Estados Unidos	135	7,02	Bélgica	10	4,35
Francia	115	5,98	Francia	9	3,91
Alemania	105	5,46	Otro país Asia	8	3,48
Subtotal	1.542	80,2	Subtotal	178	77,4
Total	1.922	100,0	Total	230	100,0

Nacidos en Argentina			Nacidos en Perú		
País de destino	Total	%	País de destino	Total	%
Argentina	4.048	81,2	Perú	738	52,9
Reino Unido	179	3,59	Reino Unido	138	9,89
Francia	99	1,98	Estados Unidos	97	6,95
Estados Unidos	92	1,84	Alemania	95	6,81
Alemania	74	1,48	Francia	65	4,66
Subtotal	4.492	90,1	Subtotal	1.133	81,2
Total	4.988	100,0	Total	1.395	100,0

Fuente: Elaboración CED, Estadística de Variaciones Residenciales, 2008-2011, INE.

Ese comportamiento aparece como marca distintiva de la emigración marroquí, ya que el resto de nacionalidades aun obteniendo la nacionalidad española el retorno es

superior a la emigración a terceros países. Por desgracia, como ya hemos advertido, ignoramos los movimientos migratorios de la población descendiente de emigrantes marroquíes que habiendo nacido en España se nacionalizaron españoles, que si bien en estos momentos podemos considerar son una minoría, en los próximos años pueden crecer de forma acelerada.

Además del país de origen propio o de los progenitores, los otros países son aquellos en los que la inmigración de cada nacionalidad mantiene redes migratorias de mayor o menor antigüedad. En el caso marroquí encontramos Francia, Bélgica e Italia, y tan sólo en los nacidos en España aparece Alemania (aunque el escaso número registrado nos impida arriesgar hipótesis). En los dos primeros casos Francia y Bélgica se trata de países que constituyeron el destino principal de la emigración marroquí ya en los años sesenta, y de la que además se recibió inmigración en España durante el siglo XXI, en contraste Italia, es un país de nueva inmigración con pautas parecidas a las españolas. Ese patrón se repite también para la mayoría de nacionalidades estudiadas, por ejemplo, para Bolivia, una vez descartado el propio país Argentina que fue el país receptor anterior al boom español de la migración boliviana, aparece en primer lugar. Otros países como Argentina, Perú Italia aparece en primer lugar, por ser tras España uno de los miembros de la UE con más inmigración de estos países.

7. Lo que ignoramos y lo que sabemos de la emigración marroquí desde España

La incerteza sobre la evolución del ajuste estructural al que hemos convenido en llamar crisis económica, junto con las limitaciones del sistema estadístico español en la cobertura y composición de las bajas, son las dos razones más importantes de nuestra ignorancia sobre la emigración marroquí desde España. Esa incertidumbre reduce al campo de la conjetura lo que podemos afirmar sobre ella.

Sabemos que si la población marroquí decide emigrar desde España, no lo hace acogiéndose a los programas de retorno oficiales, y lo hace en menor medida que otras poblaciones inmigradas a tenor de las tasas de emigración. Esas características diferenciales respecto a la emigración de inmigrantes procedentes de Latinoamérica o de los países de Europa del Este, por ejemplo, puede explicarse debido a diversos factores: mayor antigüedad y arraigo de la población marroquí, mayor precariedad en España (en

la situación legal, pero también en la económica), junto con menores oportunidades en el país de origen.

La estructura por sexo y edad de las bajas, además de la juventud de sus protagonistas, nos alerta sobre la emigración de arrastre de menores, pero desgraciadamente nada podemos decir sobre el ritmo de esa dispersión familiar, es decir, si cuando eso sucede emigran todos los miembros de la familia a la vez, o si ese regreso se produce de forma escalonada, con diferencias significativas según el sexo y edad, de acorde con su participación en el mercado de trabajo. A partir del análisis territorial y temporal de las salidas de los marroquíes sin embargo, es posible deducir la relación con el sector de actividad en el que se ocupaban mayoritariamente la población marroquí: que el número de salidas haya ido en descenso desde 2010, parecería explicar el impacto sobre la población ocupada en la construcción, principalmente para los hombres jóvenes sin familia mujer e hijos en España. A parte de la construcción, su participación en la agricultura intensiva mediterránea ahora se vería también en peligro debido a la competencia de españoles que vuelven a esas ocupaciones y de otras nacionalidades (rumanos, ecuatorianos, por ejemplo) que han compartido con ellos el mismo nicho laboral.

En general, en el conjunto de Europa las políticas inmigratorias han sido cada vez más restrictivas desde mediados de los años setenta, y eso no sólo ha tenido un efecto perverso en la interrupción de los patrones de migración circular, también ha incidido de forma limitadora en la migración de retorno (De Haas, 2007; Entzinger, 1985). La crisis junto con el acceso a la nacionalidad podría acelerar esos movimientos de retorno durante los próximos años. Junto con el retorno y la emigración de arrastre no obstante, deberemos considerar, especialmente en el caso de la población marroquí, la emigración a terceros países.

Si uno de los motivos aducidos para explicar el agravamiento de la crisis en la Unión Europea ha sido la incapacidad de ajustar las demandas del mercado mediante la movilidad interna de la fuerza de trabajo (Krugman, 2012), el desplazamiento de los jóvenes de los países septentrionales a raíz de la crisis económica podría parecer a algunos un elemento corrector. Sin embargo, el estudio de las bajas de la población marroquí en España plantea serias dudas sobre esa hipótesis: en primer lugar, muchos

de esos jóvenes, corresponden de hecho a inmigrantes nacionalizados españoles (de primera o segunda generación) y, segundo, su movilidad sigue las coordenadas de las redes familiares y de apoyo transnacionales que la emigración –aquí la marroquí– en Europa ha trazado a lo largo del tiempo, y no la de la demanda del mercado de trabajo. En todo caso, lo que parece un elemento a retener como fenómeno emergente es esa nueva movilidad intraeuropea que puede incrementarse al ritmo que lo haga la naturalización de jóvenes marroquíes y la llegada a la mayoría de edad de los hijos de inmigrados marroquíes en España.

Referencias bibliográficas

- Aguado, V. (2003). Hacia una nueva población municipal: el padrón como instrumento para la realización de políticas públicas y para el ejercicio de derechos de españoles y extranjeros. *Anuario del Gobierno Local*, 1, 195-240.
- Álvarez, A. (2006). Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España: regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el periodo 1996-2002. *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, Vol. 9. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Aparicio, R., Ham, C. Van, Fernández, M. y Tornos, A. (2005). *Marroquíes en España*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Berrada, A. (1990). Le Retour des Travailleurs Migrants au Maroc: Mythe ou Réalité. *Le Maroc et La Hollande. Actes de la Deuxième Rencontre Universitaire*. Rabat: Université Mohammed V, 111-19.
- Boudoudou, M. (1985). “Mythe” du Retour et Imaginaire Social. *Peuples Méditerranéens*, 31-32, 227-41.
- Cassarino, Jean Pierre (Ed.) (2008) *Return Migrants to the Maghreb. Reintegration and development challenges* Badia Fiesolana, Italia, European University Institute.
- Carrasco Carpio, C. y Godenau, D. (2012). “La participación en el mercado laboral de los ecuatorianos y marroquíes”. En Izquierdo Escribano, A. y Wayne, C. (Dir.) *Políticas de control migratorio: estudio comparado de España y EE.UU.* Barcelona: Ediciones Bellaterra, 305-344.

- Cebolla, H. y Requena, M. (2009). Los inmigrantes marroquíes en España. En Reher, D. S. y Requena, M. (Ed.) *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza Editorial, 251-287.
- Cohen, A. y Berriane, M. (Dir.) (2012). *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*. Granada: Universidad de Granada.
- Colectivo IOE (2012). Crisis e inmigración marroquí en España, 2007-2011, pp. 27. <http://www.colectivoioe.org/uploads/16ed2b9a5f0868dc55be62fa17d667ca48a97980.pdf>
- Checa, F. (2001). *El Ejido, la ciudad cortijo*, Barcelona: Icaria.
- De Castro, M. A. (2004). Fuentes estadísticas sobre la inmigración. *Economistas*, 99, 128-145.
- Díez Nicolás, J. (2006). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Domingo, A. y Sabater, A. (2010). El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (344).
- De Haas, H. (2007). Morocco's migration experience: A transitional perspective. *International Migration*, 54(4), 39-70.
- Esteve, A. y Bueno, X. (2012). "Marrying after migration: Assortative mating among Moroccans in Spain". *Genus*, 68 (1), 41-62.
- Entzinger, H. (1985). Return Migration in Western Europe: Current Policy Trends and their Implications, in Particular for the Second Generation. *International Migration*, XXIII (2), 263-90.
- Ferrer-Gallardo, Xavier (2008). The Spanish-Moroccan border complex: Processes of geopolitical, functional and symbolic rebordering. *Political Geography*, 27, 301-321.
- Fadloulah, A., Berrada, A. y Khachani, M. (2000). Facteurs d'Attraction et de Répulsion des flux Migratoires Internationaux. *Rapport National: Le Maroc*. Rabat: Commission Européenne, pp. 172. <http://www.uni-mannheim.de/edz/pdf/eurostat/01/KS-AP-01-023-FR-I-FR.pdf>

- García Borrego, I. y Pedreño, A. (2002). La inserción de la población extranjera en las áreas agroexportadoras mediterráneas. En De Lucas, J. y Torres, F. *Inmigrantes ¿Cómo los tenemos?* 98-119, Madrid: Talasa.
- Garrido, L. (2004). Para cuantificar a los extranjeros. *Economistas*, 99, 28-37.
- Garrido, L. y Cebolla, H. (2008). Sobre la ventaja educativa de los migrantes. *Revista de Estadística y Sociedad*, 30, 21-23.
- Gil, F. (2010). Análisis de dos propuestas metodológicas para estimar las salidas de extranjeros en España: las bajas por caducidad padronales y la renovación de las tarjetas de residencia temporales. *Estadística española*, 52 (174), 277-309.
- Gozálvez Pérez, V. (Dir.) (1995). *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea*. València: Generalitat Valenciana.
- Izquierdo, A., Lopez, D. y Martínez, R. (2002). Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España. *Actas del III Congreso de la Inmigración en España, Granada*, 237-250.
- Krugman, Paul (2012). *¡Acabad ya con esta crisis!* Barcelona: Crítica.
- López García, B. y Berriane, M. (2004). *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.
- Martín Muñoz, G. (2003). *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol.
- Metroscopia (2010). Quinta oleada del Barómetro de Opinión de la Comunidad Musulmana de origen inmigrante en España. Estudio realizado para el Ministerio del Interior/Justicia/Trabajo e Inmigración.
- Observatorio Permanente de la Inmigración (2011). *Concesiones de nacionalidad española por residencia*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Observatorio Permanente de la Inmigración. <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/estadisticas/operaciones/concesiones/index.html>
- Secretaría General de Inmigración y Emigración (2012). *Datos de retorno voluntario, 2009-2012*.

[http://extranjeros.empleo.gob.es/es/integracionretorno/Retorno voluntario/datos/index.html](http://extranjeros.empleo.gob.es/es/integracionretorno/Retorno_voluntario/datos/index.html)>

- Pérez Díaz, V., Álvarez Miranda, B., y González-Enríquez, C. (2001). *España ante la inmigración*. Barcelona: Fundació “La Caixa”.
- Poulain, M., Perrin, N. y Singleton, A. T. (2006). *Towards Harmonised European Statistics on International Migration*. Louvain: Presses Universitaires de Louvain.
- Pumares, Pablo (2005). Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España. *Quaderni del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranee*, 32, 203-230.
- Sabater, A. y Domingo, A. (2012). A new immigration regularisation policy: the settlement programme in Spain. *International Migration Review*, 46(1), 190-220.
- Solanes, A. (2004). La realidad local de la inmigración: el padrón municipal como forma de integración. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 10.
- Stallaert, C. (1998). *Etnogénesis y etnicidad en España. Una aproximación histórico-antropológica al casticismo*. Barcelona: Proyecto A.
- Viruela Martínez, R. (2008). Población rumana y búlgara en España.: evolución, distribución geográfica y flujos. En *Cuadernos de Geografía*, 84, 169-194.
- Vono, D., Domingo, A. y Bedoya, M. H. (2008). Impacto del control migratorio del visado Schengen sobre la migración latinoamericana hacia España. *Papeles de población*, 58, 97-126.
- Zapata-Barrero, R. y Qasem, I. (2008). The Politics of Discourse towards Islam and Muslim Communities in Europe. En Mouritsen, P., Jorgensen, K. E. (Eds.) *Constituting Communities: Political Situation to Cultural Conflict*. Basingstoke, Palgrave-Macmillan, 73-93.
- Zaragoza, J. (2012). Justicia global y externalización de políticas migratorias: el caso español. En Zapata-Barrero, R. y Ferrer-Gallardo, X., *Fronteras en movimiento, Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto Mediterráneo*. Bellaterra: Ediciones Bellaterra, 143-174.